

# 5 Página

## tema para tiempo largo

escribe

*Moh*

leyendo la prensa nacional uno se da cuenta de que parece haber sonado el momento de una gran preocupación por el problema educativo. La cosa no es—claro está—sino el reflejo de lo que ocurre en estos momentos en el mundo entero y muy especialmente en el viejo continente, donde no se han cicatrizado aún las heridas del mayo francés. El “Libro Blanco” sobre enseñanza puede o no estar de acuerdo con el pensamiento de la mayoría, pero viene a reforzar de una manera evidente y sin dudas el hecho de que la enseñanza es un problema y el deseo de solucionarlo. Parece que una de las consecuencias inmediatas y que más palpablemente se van a reflejar en nuestro mundo universitario sea la dispersión de la Universidad. O dicho de otra manera, la desmembración, la creación en diversos puntos de la geografía hispánica de centros universitarios que inevitablemente y en razón de su propia esencia, no podrán estar dedicados a todas las ramas facultativas, sino que tendrán que especializarse en una determinada. Parece que en este sentido Gerona ambiciona también el tener su facultad o su delegación universitaria. A este respecto hemos leído ya en diversas publicaciones reseñas de reuniones y diálogos que ha habido tratando este tema. Nos parece muy bien. Nos parece muy bien el que el país quiera seguir por el camino del diálogo y que en la hora de tomar decisiones importantes se consulte y se dialogue para pulsar la opinión. Parece ser que la concurrencia a estas charlas ha sido más bien reducida. Pero parece ser también que existe una oposición a nivel de estudiante a que se creen estas Delegaciones. Los estudiantes razonan de esta manera: supongamos que en nuestra capital funcione una facultad de Filosofía y Letras. Es casi evidente que la mayoría de los padres decantarán a sus hijos hacia esta carrera ya que los padres siempre se oponen a que sus hijos les abandonen. Entonces seremos un vivero de filósofos. Pero también hay que reconocer que nuestros universitarios se encontrarán faltos de algo tan beneficioso como puedan ser los estudios mismos: la convivencia con otros estudiantes, con otras maneras de ver las cosas. En una palabra, se destruirá gran parte de esta maravillosa libertad de escoger que tienen hoy los universitarios de Barcelona, por ejemplo. Una vez iniciados los estudios, puede darse cuenta un estudiante de que no le interesa su carrera y sí otra. Una Universidad compleja y extensa da oportunidad de cambiar. Una Universidad uniforme, no. ¿Qué ocurre en nuestra Normal para maestros? Hay que aceptar el magisterio y hay que limitarse al mismo sin contactos entre estudiantes de otras disciplinas. Las enseñanzas que se dan en las aulas, estén bien o estén mal, son las únicas que reci-

ben los estudiantes. Se comprende, pues, que gran número de maestros salidos de nuestra Normal estén totalmente en la luna en lo que se refiere a muchas cosas. La Gran Universidad tiene la particularidad de que el estudiante cambia impresiones, puede asistir a conferencias, a actos académicos, en otras aulas que ayudan a formarlo integralmente. Conoce alumnos y compañeros de otras latitudes que lo ilustran humanamente en otros conocimientos. Una facultad aislada corre el peligro de quedar convertida en un vivero de hombres en inferioridad formativa en relación con otros universitarios. En un puro monólogo. Examinen ustedes la diferencia entre el prestigio universitario de Salamanca—pongamos por ejemplo—y el de Barcelona.

Entonces, ¿qué piden estos estudiantes? Piden que se procure para nuestra provincia una enseñanza media a la altura de las circunstancias, enseñanza de la que somos terriblemente deficitarios, y que se procure también una enseñanza primaria que alcance a todos los niños de la provincia. Ambas sin distinción. Que a la Universidad no lleguen solamente los hijos de papá. Y entonces que se creen, cerca de la Universidad, centros a propósito para que en ellos vivan los gerundenses que quieran seguir carrera, aún los más humildes, para que todos puedan beneficiarse de las ventajas de una vida universitaria con todo lo que ella entraña de oportunidades.

Esta ha sido la opinión de algunos estudiantes y de algunos señores preocupados por este gran problema que es la educación. Una opinión que juzgamos interesante y muy aplicable a nuestra ciudad, en la cual no sabemos de ningún estudiante universitario cuya familia sea económicamente débil. Y esto debería darnos mucho que pensar. ¿Por qué no tenemos universitarios de las clases humildes, siendo éstas las que más abundan en nuestra ciudad, eminentemente trabajadora? La Universidad en Gerona no facilitaría las cosas, pues la ciudad del Ter ofrece muchas menos oportunidades para simultanear los estudios con algún trabajo. En cambio, sí que puede solucionarnos problemas educativos graves un Instituto de Enseñanza Media donde se reciba enseñanza al alcance de todos los bolsillos. Acabar de una vez con la obligación de asistir a centros caros y sin profesorado de origen universitario—con la correspondiente licenciatura—es el primer y más importante eslabón hacia una Universidad que en el futuro quizás sea ineludible, pero que de momento tiene que dejar paso a otras necesidades más elementales, más urgentes.

Ahora, claro, sabios y santos y pecadores tiene la iglesia.